



CAPITULO XVII.

GUERRA CON LA POLONIA.

SUMARIO.

Inmensa estension que ocupaba antiguamente la Polonia.—Causas que produjeron sus continuas desgracias.—Ha conservado puro su carácter pastoril é independiente.—Los concilios de los cristianos dieron origen á su sistema representativo.—Sus costumbres no tienen mezcla alguna de las extranjeras.—Su sociedad estaba organizada de un modo diverso de las demas de Europa.—Todavía conservan sus habitantes el gusto y hábitos de las tribus nómades.—Animóles desde muy temprano el indómito espíritu democrático que los caracteriza.—El clero formaba en la Polonia una clase muy distinta de lo que era en las demas naciones de Europa.—Jamás se dedicó allí la nobleza á ninguna profesion ó tráfico, que era la esclusiva ocupacion de los judios.—La libertad y la igualdad constituyeron la primera pasion del pueblo.—No se admitian cargos hereditarios en los nobles.—La corona se volvió

electiva en los tiempos posteriores—Asambleas generales del pueblo.—El *Liberum veto*.—El sistema representativo jamas se llegó á establecer verdaderamente.—Garantías que generalmente se exigian á los diputados, quienes en épocas determinadas eran llamados á dar cuenta de su conducta.—Gran aumento de poder democrático á fines del siglo XVIII.—Fuerzas de la república.—Guerras encarnizadas y dilatadas que sostuvo el país con las tribus de Asia.—Su debilidad habia sugerido de mucho tiempo atras, á los otros Estados sus vecinos, la idea de desmembrar su territorio.—Grandes proezas de Juan Sobieski.—Su profesia acerca del repartimiento de la Polonia entre las naciones vecinas á consecuencia de sus disensiones democráticas.—Estinguióse con él el poder de la Polonia.—Vehemente lucha democrática despues de su muerte.—Debilidad y anarquía progresivas de la república que hicieron fácil su repartimiento en 1772.—Abandonan sus ruinosos privilegios democráticos los ciudadanos cuando era demasiado tarde.—Principio de su última lucha.—Impelida por la desesperacion toma la nacion las armas y elige por gefe á Kosciusko.—Derrota de los rusos en Raslavice.—Toman á Varsovia los insurgentes.—Desármase á los polacos que habia en el ejército ruso.—Grandes esfuerzos de Kosciusko.—La falta de un gran número de fuerzas regladas le fué funesta.—Los prusos y los rusos avanzan sobre Varsovia, pero se ven obligados á levantar el sitio.—Derrota Suwarrow á una division de los polacos, lo son igualmente las fuerzas de Kosciusko y cae éste prisionero en Macciowice.—Enciérnanse en Varsovia los patriotas.—Toma de Praga y de Varsovia por Suwarrow.—Carnicería atroz que cometen los rusos.—Grande sensacion que produjo en Europa la toma de Varsovia.—La Polonia cayó víctima del frenesí democrático y de la opresion.—Estraño contraste del sólido ascendiente de la Rusia comparado con la decadencia de la Polonia.—Castigo que recibieron despues las potencias que se repartieron el territorio de esta última.—Distinguido comportamiento de los polacos que se espatriaron.—Comparacion entre la historia de Polonia y la de Inglaterra.—Fatal efecto que produjo en la coalicion contra la Francia la guerra contra la Polonia.

Ha enlazado de tal manera la Providencia los acontecimientos humanos, que cuando queremos describir las revoluciones de un pueblo ó inev-

tigar las causas de su grandeza ó de su decadencia, nos vamos, insensiblemente y paso á paso, encaminando á la época de su nacimiento. Una ligerísima consideracion sobre la historia de la Polonia basta para demostrarnos que aquella gran nacion que incesantemente combatiera, que fué las mas veces victoriosa, que jamas procuró consolidar sus triunfos, habia ido en decadencia desde los primeros dias de su origen (1). Debió su nacimiento á aquella conmocion que destruyó al imperio romano, y desde entonces fué valiente, poderosa y dilatada, desde aquel momento fué continuamente declinando, hasta que al fin vino á ser víctima de las que en un tiempo fueran sus provincias.

Estendióse el reino de Polonia, en la época de su origen, desde el Borístenes hasta el Danubio, desde el Mar Negro hasta el Mar Báltico. Era la

Sármata de los antiguos y de consiguiente comprendia en su seno el primitivo asiento de todas aquellas naciones que destruyeron al imperio romano; la Prusia, la Moravia, la Bohemia, la Hungria, Ucrania, la Curlandia y la Livonia fragmentos de su poderosísimo dominio. Los godos, á quienes se vió suplicantes en el Danubio y que conducidos por romanos, volvieron á atravesar este río para ya no retroceder nunca; los hunos, que á las órdenes de Atila difundieron la desolacion por todo el imperio; los es-

(1) Salvandy, I, 18.

clavones, que se esparcieron por la mayor parte de Europa, se desprendieron de sus vastos é incultos planios. Pero sus épocas posteriores no correspondieron á estos principios, al paso que en los demas países la libertad, las riquezas, el poder y la gloria han ido sucesivamente en aumento, y las victorias alcanzadas durante un siglo han contribuido á los adelantos del siguiente; la Polonia ha sido la única en que á los mas brillantes triunfos se haya inmediatamente sucedido los mayores reveses; el establecimiento de su libertad interior solo ha servido para que en el exterior padezca, y la que en otros tiempos fuera la libertadora de la Europa, vino á quedar despues borrada del catálogo de las naciones.

Esta extraordinaria circunstancia que vemos en su historia ha procedido de una causa—y esta es la de haber conservado la Polonia, hasta un periodo muy reciente, la independencian é igualdad que reinan en la vida salvaje. No ha sido dominada por naciones mas cultas, ni tampoco ha sido vencedora de países mas civilizados que ella. En sus primitivos planios la igualdad y el valor peculiares al carácter de la vida pastoril han permanecido sin mutacion por espacio de 1500 años; ni se ha modificado por medio de la libertad urbana, ni modelándose á las instituciones de las sociedades civilizadas. La Polonia es una verdadera muestra de la igualdad en que vivian en las primitivas épocas los pastores.

Causas que produjeron sus continuas desgracias.

en su historia ha procedido de una causa—y esta es la de haber conservado la Polonia, hasta un

Ni la resistencia, ni los gastos, ni la inteligencia, ni la mezcla de sus razas con la de las naciones que venciera, pudieron alterar las propensiones y pasiones que son propias del carácter salvaje. En su historia podremos ver qué suerte hubieran debido correr las naciones del Norte si el natural indómito y feroz de aquel pueblo no se hubiese modificado un tanto mezclando su raza con otras mas cultas, adoptando las instituciones de una civilizacion mas avanzada; y al contemplar la anarquía que reinaba en sus dietas, meditaremos cuál seria hoy el sistema representativo si hubiera sido exacto lo que decia Montesquieu sobre que su origen vino de las selvas [1].

Los pastores que vagaban por los planios de la Sármeta estaban, como lo es-

Ha conservado pu-
to su carácter pas-
toril é independien-
te. tán todas las tribus pastorales, dominados por una vehementísi-

ma pasion á la libertad salvaje, la cual consiste en carecer de toda sujecion, vagar á voluntad por ilimitadas llanuras, haciendo alto donde se quiere poniéndose de nuevo en marcha cuando se tiene antojo de hacerlo. En las incursiones que emprendian estos pastores hacia las provincias romanas, reunian inmensas partidas de prisioneros y obligábanles á desempeñar aquellas viles tareas en que desdeñaban ocuparse sus amos; es decir, hacíanles cuidar del ganado, conducir las galeras y construir las armas. Los imperiosos señores, no reconociendo supe-

(1) Salv., I, 29.

rior, trataban con dureza extrema á sus inferiores. Sostenian su tiranía para con esta desventurada raza con la misma energía que habrian empleado para contrariar toda tentativa que hubiese tendido á menoscabar su propia independencia. Tal era la Polonia entonces, y tal fué y ha sido invariablemente despues; por un lado un pueblo de hombres apasionados á la libertad, siempre recelosos de perderla, y por el otro una turba de esclavos encadenados; una democracia salvaje dominando á un pueblo cautivo.

“Ferrea juga
Insanumque forum.”

Es un error el de suponerse que el sistema representativo naciese en las selvas. Lo que allí hubiera podido encontrarse, habria sido no un sistema como el que sirvió de cuna á los Parlamentos, sino una igualdad idéntica en un todo á la de los polacos. Las naciones pastorales del norte, de igual modo que los ciudadanos de la república de la antigüedad no tenían idea alguna de que pudiesen ejercer sus derechos los hombres libres sin el concurso de la totalidad de los ciudadanos. De consiguiente, cuando se volvía populoso el Estado un pequeño número de estos solo podia ejercerlo, y de aquí resultaba que el edificio de la libertad estuviese construido sobre un reducidísimo cimiento. De acuerdo con este principio, las asambleas del Campo de Mayo, de igual modo que las primitivas convo-

Los concilios de los cristianos dieron origen á sus sistemas representativos.

caciones de los normandos en Inglaterra, se formaban de todos los hombres libres que dependian del soberano; y sesenta mil normandos de á caballo se reunieron en Manchester para deliberar con el conquistador acerca del reino vencido (1). Este fué el sistema primitivo de todos los Estados europeos, y el mismo que invariablemente siguió la Dieta de Polonia. La Iglesia cristiana, madre de tan sublimes doctrinas y de tantas nuevas ideas, fué la que tuvo la gloria de presentar al mundo, en medio de la destruccion de las instituciones antiguas, el modelo de una forma de gobierno que concede á todos los intereses de las sociedades el derecho de sufragio, estableciendo ese sistema que se estiende hasta los intereses mas remotos, ese sistema que al paso que conserva á la democracia su energía evita los principales males que produce, que establece la tribuna y de esta manera impide las contiendas del foro. Los concilios de los cristianos fueron los primeros ejemplos que se presentasen de las asambleas representativas; encontrábase en ellas reunido todo el mundo romano; allí un clero que comprendia bajo su direccion á toda la tierra civilizada, reuníase por medio de delegados que nombraba, para deliberar sobre los asuntos de toda la Iglesia. Cuando volvió á tomar nuevo ser la Europa adoptó este mismo modelo. Cada nacion fué gradualmente imitando

(1) Thierry., II, 286.

las costumbres de la Iglesia, que en aquellos tiempos era la única depositaria de las tradiciones de la civilización. La religión del pueblo vencido, el clero de este, fué el que las instruyó en ese admirable sistema que floreció en Niza, Sardis y Bizancio; siglos antes de que siquiera oyesse hablar de él el mundo occidental, y que no nació en las selvas de la Alemania sino en las catacumbas de Roma durante los padecimientos que sufrió la primitiva Iglesia (1).

Viena era el apostadero fronterizo del imperio romano. Este no se extendió ja-

Sus costumbres no tienen mezcla alguna de las extranjeras.

mas á los desiertos sármatas, y de esto procedieron las incesantes calamidades que padecieron

los descendientes de sus pobladores. La difusión del espíritu de independencia de las tribus scitas por entre las decadentes provincias de Roma, y la unión de la energía de los bárbaros á la civilización antigua, fueron el germen de las glorias de la Europa moderna. Solo en Polonia no hubo amalgama extraño que modificase la pasión á la independencia selvática, y las costumbres de su pueblo contaminaron sin alteración alguna desde los primitivos tiempos de la nación hasta la época de su desmembramiento. Hacia siglos que la Alemania, la Francia y la Inglaterra habían establecido sus asambleas representativas, y aun continuaban los polacos observando obstinadamente su rancia costumbre

(1) Salv., I, 107, 108.

de escitar á la gente libre á que concurriese á discutir, con espada en mano, los asuntos de la república: 100 mil hombres de á caballo se reunían en el campo de Volo, á las inmediaciones de Varsovia para deliberar acerca de los negocios del Estado, y las discordias de aquellas tumultuarias dietas debilitaron mas aun á la nación que los ataques de sus enemigos esteriores. Este sistema, que tantos males atrajera sobre los polacos, fué realmente el que se inventó en las selvas [1].

En la Polonia, de consiguiente, la organización de la sociedad era diversa

Su sociedad estaba organizada de un modo diverso de las demas de Europa.

de la de las demas partes de Europa. El sistema feudal, esa cadena de dependencia militar que

comenzaba desde el trono y se

terminaba en la aldea, era allí totalmente desconocido. No se formaba la república sino de dos clases, de las cuales la una estaba condenada al trabajo, al envilecimiento y la servidumbre, y la otra destinada á la independencia, y la guerra. Aquellos vínculos de fierro que mantuvieran entre sí unidos los contrapuestos elementos de las sociedades modernas que amalgamaran á los vencidos, fuertes por su civilización, sus leyes y su culto, con los vencedores que tambien eran fuertes por su poder, su valor y sus conquistas; que estrecharan á la vez á la nobleza con el clero, á las municipalidades con el trono; que per-

(1) Salv., I, 109. Rulh., I, 10, 14.

mitiera la sábia Providencia que entre muchos males que ocasionara produjese infinitos bienes aquellos vínculos no existian entre los polacos; y de aquí provino que haya desaparecido de entre las naciones la Polonia. De aquí provino, que presentase el espectáculo de nacion sin pueblo, supuesto que no se podia dar este nombre á la numerosa clase de esclavos que la constituian; el de ejércitos sin disciplina, infantería ni artillería; el de un Estado falto de plazas fronterizas que lo defendiesen; el de un pais que tenia ciudades sin ciudadanos, comercio sin industria; el de una república donde el supremo poder estaba reducido á la nada, y donde era omnipotente el freno que se le imponia [1].

El gusto y los hábitos de las tribus nómades han predominado hasta nuestros días en los polacos. Su idioma, sus costumbres y hasta su manera de vestir conserváronse los

Todavía conservan sus habitantes el gusto y los hábitos de las tribus nómades.

mismos por espacio de mucho tiempo; el uso favorito de peleterías, los flotantes capotes, los gorros de pieles de bestias salvajes, el ningun empleo del lienzo para cubrirse y la magnificencia de sus armas, he aquí lo que constituyó su traje nacional característico. Hace pocos años que todavía usaban aquella singular corona de cabello que en tiempo de los scitas circundaba sus peladas cabezas. La pasion á una vida errante

(1) Salvandy., I, 31. Rulh., I, 14.

ha ido pasando de generacion en generacion hasta la mas reciente, y á pesar de los progresos que ha operado la civilizacion, aun se conserva. Viajar por el pais, vivir en tiendas de campaña, pasar incesantemente de campamento en campamento, ha sido en todas épocas uno de los pasatiempos favoritos de la nobleza polaca, y ésta fué la ocupacion en que empleó el gran Sobieski los últimos años de su vida (1).

Esta feroz é indómita raza de hombres libres conservó intacto, cual si fuese la Magna Carta de la Polonia, el derecho de reunirse personalmente para deliberar sobre los negocios del Estado. Esta terrible asamblea, á la cual eran convocados todos los propietarios que habia en el territorio, constituia á la vez la fuerza militar de la nacion durante la guerra y su cuerpo legislativo en tiempo de paz. Allí se discutian á un tiempo los negocios políticos de la República, las quejas privadas que tenian que esponer los individuos por los males que resentian, las cuestiones sobre paz, ó guerra, la formacion de las leyes, el repartimiento del botin, y la eleccion del soberano (2).

En el sentir de esta soberbia raza la voluntad de un hombre libre era cosa á la cual ningun poder humano debia intentar sobreponerse, y de consiguiente, el principio fundamental de todas sus deliberaciones

Animóles desde muy temprano el indómito espíritu democrático que les caracteriza.

(1) Salv., I, 39.

(2) Rulh., I, 15.

era el de que la unanimidad era una circunstancia esencial que debia presidir á todos sus debates. Este resto de la igualdad selvática, de la cual aun se ven huellas en el celeberrimo sistema de jurados de Inglaterra, atrajo á la república incalculables males; sin embargo, en tal grado llegan á cegarse los hombres respecto de los errores que les conducen á su propia ruina, que todos los polacos lo acogieron con estusiasta resolución y aun hablan de él con grande admiración los escritores sus compatriotas. Pero necesario es que exista en todas las instituciones humanas algun método para desembrollar los negocios públicos; y como era imposible que hubiese unanimidad en una corporación tan numerosa y tumultuaria como la dieta de los polacos, ni se podia abrigar la mas remota idea de forzar la voluntad de ningun ciudadano, adoptaron el otro único expediente que habia de despachar los negocios, y fué el de asesinar á los que desintiesen del voto de la mayoría. “La razon de esto,” decian ellos, “es que estando los actos de violencia que se cometen limitados á un reducido número, solo afectan á unos cuantos individuos; en vez de que si se establece el principio de que ceda al menor número la mayoría cesaria de haber seguridad para las libertades del pueblo (1).”

Desde luego se concebirá á cuan encarnizadas discusiones tal sistema no daría origen. Esta

(1) *Salv.*, I, 40. *Rull.*, I, II, 24.

discordia, que tomaba mayor incremento durante la efervescencia que se desplegaba en las dietas, ocasionó que en todos tiempos abrigasen las diversas provincias de la República la mas vehemente animosidad una contra otra. Los *waywords* y palatinados en que se dividia cada provincia para la administracion de justicia y los negocios concernientes á la guerra, llegaron á encontrar discordes entre sí; y transmitieron la desavenencia en que estuvieron desde las primitivas épocas á sus mas remotos descendientes. “Esta gerarquía de animosidades,” como los polacos decian, se estendia hasta las familias; con el trascurso del tiempo las discusiones religiosas dividieron á toda la República en dos partes iguales casi en fuerza é implacables en el odio que se tenian; convirtióse la Polonia en un inmenso campo de batalla; y jamas se conoció en ella tregua ni paz hasta que pasó al yugo de un dominador extranjero (1).

El clero era importante corporación que ha hecho tantos esfuerzos para dar libertad á Europa, jamas llegó á formar un gremio separado de las demas clases del Estado ni ejerció influencia alguna espiritual en la Polonia. Componíase en su totalidad de nobles, y de consiguiente no tenia simpatía alguna hácia sus siervos á quienes se desdeñaba de admitir á las ceremonias del culto. Sus obispos interve-

(1) *Salv.*, I, 41. *Rull.*, I, 25.

nian entre unos y otros, pero no como prelados, sino como barones, no con el ramo de la paz, sino con la espada de la discordia. Los miembros del clero venian á ser en las tumultuarias dietas de que dejamos hecha mencion, como tribunos que participaban de la vehemencia de la muchedumbre; pero que estaban exentos, por razon del carácter sagrado que tenian, del peligro que servia de freno á los escesos. Esta fué otra de las consecuencias de que los polacos no se hubiesen establecido en ninguno de los paises conquistados; el clero de las demas naciones de Europa, pues pertenecia al pueblo vencido, formaba un eslabon por medio del cual quedaba éste ligado á sus dominadores, y en razon de la influencia que por la superioridad de sus luces adquiria, iba gradualmente mitigando el yugo de la esclavitud bajo la cual gemian los vencidos; por el contrario el clero polaco, que formaba solo la nobleza, agregaba á los rigores de la esclavitud la crueldad de la supersticion de los bárbaros [1].

Como si cada circunstancia debiese concurrir á la desorganizacion de la Polonia, la desigualdad de las fortunas y es desarrollo de la industria urbana, que han sido origen de tantos bienes para todas las monarquías de Europa, allí solo positivos males produjeron. Los nobles, temiendo verse compelidos á participar

Jamas se dedicó la nobleza á ninguna ni tráfico que eran la esclusiva ocupacion de los judios.

nia, la desigualdad de las fortunas y es desarrollo de la industria urbana, que han sido origen de

(1) Salvandy, I, 62.

de su poder con la clase inferior del Estado cuando esta se llegase á elevar en virtud de sus riquezas y de sus luces, calificaron de infamante á toda profesion lucrativa ó útil. La máxima era de que la nobleza no se pone con la indigencia ni con la servidumbre doméstica, y si totalmente desaparece por medio del comercio y de la industria; su constante política era la de privar á los siervos del conocimiento del uso de las armas, tanto porque habia aprendido á temerles cuanto porque continuaba despreciándolas. En suma, la nobleza polaca, resistiéndose fuertemente á toda especie de poder por considerarlo como una usurpacion del suyo, á todo género de industria por juzgar la degradacion, á toda tentativa de inferioridad por reputarla como un ultraje que se la infiriera, permaneció hasta el término de su carrera en abierta pugna con todos los principios en que está fundada la prosperidad de las sociedades [1].

Sin embargo, como donde quiera que empieza á acumularse la riqueza es necesario que algun género de industria se establezca; y como las vastas posesiones de la nobleza presentaron fuerte estímulo á los que se quisiesen dedicar á satisfacer sus necesidades, insensiblemente aumentóse en las ciudades el trabajo y se fué formando gradualmente la poblacion urbana. Pero como los nobles eran demasiado orgullosos, y los siervos demasiado indigentes para dedicarse á

(1) Salv., 1, 72, 73.

